



an espíritu generoso, desinteresado y de liber... Cuando todos vosotros me teníais casi por un visionario...

igualmente al ejército con gran energía, de toda sombra de reproche que pudiera haberse... El partido a que pertenecéis ayuda al gobierno...

nas se ha pedido el relevo de Sampson y nadie ha creído injuriar con eso... El señor ministro de Marina: El Sr. Romero Robledo...

SESION DEL DIA 24 A las tres y diez minutos abrió la sesión el presidente...

EXTRANJERO FOR TELÉGRAFO Chamberlain no dimite. Londres 23. El ministro Sr. Chamberlain ha negado...

raiciones que el calor de la improvisación puede dar a las frases, justo es reconocer que el ex ministro conservador...

CONGRESO

FINAL DE LA SESION DEL DIA 25. La presidencia concedió quince minutos de descanso al Sr. Romero Robledo...

PROVINCIAS FOR TELÉGRAFO

Capdepón y Gamazo. Valladolid 23, 10 20 n. La comisión de las sociedades de socorros a los enfermos...

CRISIS EN FRANCIA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR) Paris 24, 9 20 m. Se cree que Mr. Peytral podrá constituir el gabinete...

DE LA AGENCIA FABRA

Paris 23. El Sr. Peytral ha aceptado la misión de formar gabinete.

CRISIS EN ITALIA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR) Roma 24, 9 15 m. Circola con insistencia el rumor de que el Sr. Visconti Venosta ha declinado...

DE LA AGENCIA FABRA

Roma 24. La prensa insiste en que no hay más dilema para resolver la crisis...

ECOS DEL DIA

La retirada de los periodistas de su tribuna del Congreso durante el discurso del señor ministro de Marina...

UN ABOGADO.

Anteañoche a primera hora fué extraído de un pozo de la calle del Comandante Ojeda el cadáver que habia sido visto por algunos vecinos de aquellos alrededores.

CUATRO ENVENENADOS

Esta madrugada se tuvo conocimiento en el juzgado de guardia, previo aviso del delegado Sr. Trujillo...

UN TIPO.

Acudimos con gusto a la siguiente aclaración que nos ha suministrado el Sr. D. Enrique Nieto Sánchez...

Bolsa de Madrid.-Cotización del 24

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, DEL 23, DEL 24. Lists various bond prices and interest rates.

IMPRESIONES BURSÁTILES

Bolsa excesivamente nerviosa, demostrando corrientes contrarias y sin rumbo determinado, si bien predominando la tendencia al alza...

Telegrama de la Agencia Fabra

Paris 24. Apertura de la Bolsa de hoy. Exterior español, 84-93.

LA MUERTE DE ELDUAYEN

En otro lugar damos noticia del fallecimiento y algunos datos relativos a la personalidad del señor marqués del Pazo de la Merced.

Véase en 4.ª plana el importante anuncio de la Academia de Arcos. El miércoles, en San José, se celebró la boda de la preciosa señorita Conchita Mateos con el distinguido ingeniero Sr. Herrero.

asegurando que la infanta Eulalia ha salido para Viena con una misión confidencial. La asociación inglesa Society Friends Great Britain ha enviado un mensaje a los Estados Unidos, abogando por la paz.

Dewey, dándole así fuerza considerable y haciéndoles casi dueños completos de la situación en el archipiélago. Según despachos de Washington, el secretario de Negocios Extranjeros Mr. Day, y el embajador de Alemania, han llegado a un acuerdo, según el cual los marinos alemanes desembarcarán en Manila, si ven que es necesario proteger el consulado; pero Alemania no podrá por este hecho hacer prevalecer ningún derecho de ocupación.

El «Yale». — Opiniones de Miles. — El sarampión. Nueva York 24, 9 m. Telegrafían de Newport que el crucero auxiliar Yale (antes Paris) ha salido para Santiago de Cuba conduciendo fuerzas de artillería, cañones y municiones.

Segun esta, forman un total de 26.000 hombres. De ellos, 8.000 operan contra los rebeldes de toda la provincia; al Norte tienen 10.000 hombres y 8.000 de línea ocupan el camino de Santiago a Guantánamo.

ULTIMAS NOTICIAS DE LA GUERRA DE CUBA

Esta tarde a última hora ha recibido el telegrama el señor ministro de Marina del almirante Cervera. No lo conocemos, porque no ha sido aún facilitado a la prensa. En los círculos políticos se asegura que en el referido despacho se amplían las noticias que ayer comunicó dicho almirante acerca de las dificultades que allí ha creado el estado de guerra y refiriendo el desembarco de fuerzas de nuestra escuadra.

DE BARCELONA

La Sociedad económica de Amigos del País ha aprobado por unanimidad la proposición pidiendo al gobierno que gestione la paz con urgencia. Se inician corrientes contradictorias. Unos abogan por la paz inmediata a toda costa. Otros, y estos son la mayoría, opinan que se debe combatir hasta lograr un triunfo o un desastre que imponga la solución definitiva.

DE PUERTO RICO

Combate naval. — «El Terror». — Bajos. Puerto Rico (sin fecha). (Reexpedido en Londres el 24, a las 12:35 tarde.) Hoy salieron de bahía para atacar a los buques yankees que bloquean el destroy Terror y el crucero Isabel II.

DE FILIPINAS

Más barcos a Manila. — Las intenciones de Alemania. Nueva York 24, 8:30 m. Telegrafían de San Francisco que el monitor Monadnock y un trasatlántico cargado de carbón han salido de aquel puerto para Manila.

TELEGRAMA OFICIAL

Habana 23. (Madrid 24.) Capitán general a ministro Guerra: Ayer, ocho a tres tarde, cañones acorazados y algunos cruceros frente Cuba, desde Punta Cabrera a Punta Aguadores, ocasionaron un muerto Morro, un herido, 3 contusos Aguadores; Indiana averías cuatro metros mura babor, y 3 proyectiles sobre el Texas.

DE LONDRES

Acercas de la paz. Londres 24, 8:52 m. The Daily News publica un telegrama de su corresponsal en Madrid,

EL DESEMBARCO DE LOS YANKEES

La artillería. — Vigilando la costa. Opiniones de Shafter y Calixte. Nueva York 24, 8 m. Se cree en Washington que el desembarco de la artillería del cuerpo expedicionario, quedará terminado hoy.

TELEGRAMA OFICIAL

En Jaque. Puerto Rico (sin fecha). (Recibido en Madrid el 24.) Continúan cruceros americanos a la vista. — Macías.

ESPECTACULOS PARA EL DIA 25

TEATRO JARDIN DEL BUEN RETIRO. — 9. — F. 12 de abono. — I. par. — Fausto. Intermedios en el jardín por la banda del Hospicio.

LA ROCA SANGRIENTA

ó tres mil francos de renta, en bienes que había heredado de su padre. Más dichoso que su amigo, tenía aún a su madre, que vivía cerca de Fougères, en un palacio que se parecía mucho al de Kerdaniel.

—¡Oh! no. —Y bonita, indudablemente, si he de dar crédito al retrato que de ella me has hecho. Pedro de Kerdaniel suspiró. —Tiene una belleza que no es de este mundo; la belleza del alma... —Y del cuerpo también... Vamos, suéltala de una vez. —Es verdad; las reúne todas. Y añadió: —¡Pobre Susana! ¡Perdida en aquel París! —No vas a dejar a tu adorada languidear, esperando una contestación. —Es cierto, Dame una pluma, un pedazo de papel, un lápiz, lo quieras. El capitán Plesis levantó el dedo índice, y le agitó en señal negativa. —Lo que es eso, sí que no. El médico lo ha prohibido terminantemente... Ni un movimiento, muy pocas palabras... Debes observar un reposo absoluto. —¿Pues no me van a llevar a Bac-Ninh? —Sí, pero con muchas precauciones... —Tan solo escribiré unas cuantas líneas. —Ni una sola... —Cuatro palabras. —Nada... Debes comprender que no voy a exponerte a una recaída, ahora que te creamos fuera de peligro... Supongo que vas a desobedecerme... Hablando con franqueza, a mí, en gran parte me debes la vida... —Seguramente. —Y también al valiente Lechome, que ha expuesto su vida por salvar la tuya. El asistente, que daba vueltas al pie de la ventana, cuidando de que no se acercasen los chiquillos ananimitas, que metían mucho ruido, oyó estas palabras: —¡Oh! mi capitán, lo que hice no vale la pena de recordarse; cualquiera hubiera hecho lo mismo. Lechome era de la madera con que se hacen los héroes. Esta clase de hombres no crean nunca que sus valentías merezcan ni siquiera las gracias. Recoger un herido bajo una granizada de balas, a cincuenta pasos del enemigo, no es, sin embargo, un acto de valor tan banal. El capitán Plesis lo había hecho por amistad; Lechome, por deber. El capitán no tenía treinta años. Era un ser sencillo y leal, que se parecía a Pedro de Kerdaniel, y le quería como a un hermano. Era originario de la Mayenne y poseía dos

—¡Oh! no. —Y bonita, indudablemente, si he de dar crédito al retrato que de ella me has hecho. Pedro de Kerdaniel suspiró. —Tiene una belleza que no es de este mundo; la belleza del alma... —Y del cuerpo también... Vamos, suéltala de una vez. —Es verdad; las reúne todas. Y añadió: —¡Pobre Susana! ¡Perdida en aquel París! —No vas a dejar a tu adorada languidear, esperando una contestación. —Es cierto, Dame una pluma, un pedazo de papel, un lápiz, lo quieras. El capitán Plesis levantó el dedo índice, y le agitó en señal negativa. —Lo que es eso, sí que no. El médico lo ha prohibido terminantemente... Ni un movimiento, muy pocas palabras... Debes observar un reposo absoluto. —¿Pues no me van a llevar a Bac-Ninh? —Sí, pero con muchas precauciones... —Tan solo escribiré unas cuantas líneas. —Ni una sola... —Cuatro palabras. —Nada... Debes comprender que no voy a exponerte a una recaída, ahora que te creamos fuera de peligro... Supongo que vas a desobedecerme... Hablando con franqueza, a mí, en gran parte me debes la vida... —Seguramente. —Y también al valiente Lechome, que ha expuesto su vida por salvar la tuya. El asistente, que daba vueltas al pie de la ventana, cuidando de que no se acercasen los chiquillos ananimitas, que metían mucho ruido, oyó estas palabras: —¡Oh! mi capitán, lo que hice no vale la pena de recordarse; cualquiera hubiera hecho lo mismo. Lechome era de la madera con que se hacen los héroes. Esta clase de hombres no crean nunca que sus valentías merezcan ni siquiera las gracias. Recoger un herido bajo una granizada de balas, a cincuenta pasos del enemigo, no es, sin embargo, un acto de valor tan banal. El capitán Plesis lo había hecho por amistad; Lechome, por deber. El capitán no tenía treinta años. Era un ser sencillo y leal, que se parecía a Pedro de Kerdaniel, y le quería como a un hermano. Era originario de la Mayenne y poseía dos

ó tres mil francos de renta, en bienes que había heredado de su padre. Más dichoso que su amigo, tenía aún a su madre, que vivía cerca de Fougères, en un palacio que se parecía mucho al de Kerdaniel. —¿No es esta la suerte de casi todas nuestras familias de provincias? En esas casas no se habla de millones, y no es tampoco donde más se necesitan. —No te inquietes, voy a servirte de secretario... Además, corre prisa. El correo sale mañana. El coronel nos lo ha avisado. Dictame, ó mejor dicho, no hace falta. Escucha. Y se dictó a sí mismo en alta voz lo que sigue: «Querida Susana: He recibido tus dos cartas.» Se interrumpió. —¿No hablo con demasiada libertad? —No. La he visto tan chiquitita como mi bota, ¡y qué bonita estaba, con sus pierrecitas al aire, con su piel blanca y satinada, con sus diminutos pies, su mala ropita!... ¡Qué ojos azules tan dulces! —Música... música... Haz el favor de no levantarte los sesos. También eso te está rigurosamente prohibido... Y el médico es hombre al que no le gustan bromas... Poco ruido... Menos emociones... Reposo... Si supieses lo furioso que se puso cuando supo que te habían entregado la carta? ¿Te acuerdas? —Sí; la que me anunciaba la muerte de mi madre. —No te aflijas... Si Dios es justo, estará allá arriba, en muy buen sitio. Además, aquella carta tenía su pro y su contra... Era Susana quien te enviaba la triste nueva. Su dulce mano restañaba la sangre de la herida. La voz del capitán tenía un acento de ternura indecible. —¿No son siempre las gentes más valientes las que tienen más dulzura? —Continúa—dijo. —Y te doy las gracias desde lo más hondo de mi corazón. —Eras una excelente criatura y espero que el cielo te concederá lo que mereces. —Estas viviendo completamente sola en medio de ese París, a los diez y ocho años, sin experiencia y sin guía, a la edad en que todas las jóvenes necesitan una madre para sostenerlas y dirigir las. —La tuya no puede protegerte, sino que, por

el contrario, tú tienes que trabajar para mantenerla. —Me parece que la carta no puede ser más sentimental. ¿Eh?—preguntó el capitán mirando a su amigo. —Sí, sigue. ¡Gran alegría experimento en hacerte saber, mi querida Susana!... —Me dan ganas de poner «mi adorada Susana»; pero temo que se me oscureza la mano después. —Continúa. «Mi querida Susana... que estoy fuera de peligro. —Por lo menos así lo afirma el doctor... Me ha extraído las dos balas que esos miserables piratas—¿lo son acaso?—me han alojado casi a boca de jarro en el pecho. Milagro es que me haya curado, lo que debo en gran parte a dos buenos amigos, de los cuales el uno se llama el capitán Plesis y el otro mi asistente Lechome, un paisano nuestro. —Supongo que ha de llegar día en que los conozcas y les des las gracias por haber contribuido a la salvación del mejor de tus amigos.» El capitán soltó la pluma y se restregó las manos. —De este modo, voy preparándome un buen cuarto donde albergarme cuando vaya a Kerdaniel, de cuya posesión veré convertida en dueña a la tal Susana. —Vamos, no bromes, te lo suplico. —No, hablo en serio. Y después de todo, ¿por qué no? Tendrías una pensión, tus pequeñas rentas, tu antiquísima casa en Bretaña. Si esa joven tiene las cualidades que dices, ¿quién sabe si no harás tu dicha y la tuya? ¿Para qué sirve el dinero cuando se tiene lo necesario? —¡Ah! no me tientes y no me hagas pensar en lo imposible. —Continuemos—dijo el capitán. «Estoy aún muy débil, y un amigo es el que te escribe. El médico me ha prohibido todo movimiento, pero no me ha impedido que piense. Así es que sin cesar, tengo tu imagen ante mis ojos, acompañada de la de mi madre, y el recuerdo constante de Kerdaniel. —¿Por qué no estaré a tu lado, querida Susana? —Si yo pudiese tener la seguridad de que no corres peligro, estaría más tranquilo. —Sé lo mucho que mi adorada madre te quería, casi tanto como si hubieses sido su hija. —Ya no puede velar por tí, pero que su re-

El capitán Plesis asió sonriéndose al terminar aquella carta: «Y que os ama. —Amén.» En seguida miró al herido. El rostro del teniente había cambiado; su palidez había desaparecido, y sus mejillas se colorearon. —¡Pobre Susana! ¡Es la criatura más pura que hay en la tierra. —¡Ingeniosa y sin un pelo de tonta!

El capitán Plesis asió sonriéndose al terminar aquella carta: «Y que os ama. —Amén.» En seguida miró al herido. El rostro del teniente había cambiado; su palidez había desaparecido, y sus mejillas se colorearon. —¡Pobre Susana! ¡Es la criatura más pura que hay en la tierra. —¡Ingeniosa y sin un pelo de tonta!

